

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE SAN TELMO Nº 16-18. MÁLAGA.

JOSÉ ANTONIO RAMBLA TORRALVO.
JOSÉ MAYORGA MAYORGA.

El estudio que presentamos en las siguientes líneas surge motivado a raíz del sondeo arqueológico de urgencia realizado en el solar de calle San Telmo nº 16-18 de Málaga, ante la necesidad de obtención de la Licencia de Obras por parte de sus propietarios, y al encontrarse dicho solar dentro del sector que goza de Protección Arqueológica, según se contempla en la Normativa Legal vigente del P.G.O.U., y concretamente en sus artículos 104 y 105.

Los trabajos se desarrollaron entre el 13 de diciembre de 1993 y el 8 de febrero de 1994, financiados por la sociedad propietaria del inmueble, PAGESA, y una segunda intervención entre el 9 de febrero y el 23 de febrero de 1994 y financiado en este caso por el Proyecto de Arqueología Urbana de Málaga.

El solar se ubica en pleno centro del casco histórico de la ciudad, en la mencionada calle San Telmo. Queda acotado al norte por la Plaza de los Mártires, donde se localiza la Iglesia de los Mártires, y la calle Santa Lucía; al sur por el Palacio de San Telmo cuya fachada principal dá a la Plaza de la Constitución; al este por calle Granada; y al oeste por la calle de los Mártires.

Comprende una extensión aprovechable de unos 190 metros cuadrados, en base a una planta rectangular de 10x19 metros, y se asienta a una cota media de 6,40 mts. sobre el nivel del mar (en adelante las cotas vendrán dadas en metros y referidas al nivel del mar).

Para la realización de la excavación arqueológica se contó con el siguiente equipo de investigación:

Directores Técnicos

Jose Fco. Mayorga Mayorga
J. Antonio Rambla Torralvo

Coordinación Proyecto de Arqueología Urbana de Málaga

Manuel Acíen Almansa
Pedro Rodríguez Oliva

Coordinación Gerencia Municipal de Urbanismo

Carmen Peral Bejarano

Topografía

Adrián Pérez de Vargas
Sebastian Bueno
(pertenecientes al Servicio de Topografía y Repografía de la Gerencia Municipal de Urbanismo)

Además, contamos con el apoyo de 4 operarios para las labores manuales.

ANTECEDENTES HISTORICO-ARQUEOLÓGICOS

La zona que nos ocupa en este trabajo viene caracterizada por el escaso conocimiento previo que tenemos sobre su configuración dentro del entramado de la ciudad antigua.

Algunos historiadores y cronistas locales recogen ciertos hallazgos fortuitos producidos en los últimos siglos en las inmediacio-

nes de calle San Telmo. Como el que aconteció en 1875 en los números 6-8 de calle Andrés Pérez, al realizar los cimientos de una casa, y que Rodríguez de Berlanga interpretó como una sepultura fenopúnica. Consistió el hallazgo en una tumba formada por grandes piedras y un ataúd de plomo con restos humanos, y acompañado de un ajuar funerario compuesto por unos huesos labrados, un escarabeo y varios discos de oro ¹.

A raíz de este hallazgo se quiere ver la localización de una necrópolis para el periodo fenopúnico de la ciudad en la planicie de la margen derecha del río Guadalmedina.

Otro de los descubrimientos que nos narra la historiografía local es el producido en la edificación del que hoy es edificio de San Telmo, inaugurado en 1630 ², y que nos narra Guillén Robles:

“... al abrirse los cimientos de lo que hoy es el edificio de San Telmo se encontró un enterramiento constituido por varios nichos, como de media vara de hueco, que estaban dentro de un bóveda de 15 pies de largo y ocho de ancho, levantados tres pies del pavimento y fronteros unos nichos de otros, encerrando restos humanos, y en los cimientos de las aulas un cráneo grande y una moneda de Antonino Pio. Cuenta también que al labrarse las casas consistoriales, que estuvieron en la Plaza de la Constitución, se hallaron jarrones platos y vasijas vidriadas;... en la misma Plaza unos enterramientos, de los cuales dió el dibujo Medina Conde, del cual desconfío mucho...” ³.

Para el periodo musulmán de la ciudad, contamos con aportes tanto documentales como arqueológicos, ya que si bien han sido pocas las actuaciones arqueológicas realizadas en este sector, si han resultado fructíferas para conocer la topografía de la Málaga musulmana y apuntar algunos datos del urbanismo de ella.

La medina debió asimilar las dimensiones de la ciudad antigua en los inicios de la dominación islámica, ganando terreno progresivamente hasta quedar con el perímetro que sabemos tuvo a finales del siglo XV.

Los hallazgos realizados en sondeos arqueológicos en los últimos años, cercanos al lugar que nos ocupa, hacen suponer que estamos en los límites de la medina para época emiral, ya que se localizó en el año 1990 el vertedero de un alfar de cerámica de ese periodo en calle Especerías ⁴, y que debemos pensar estuvo fuera de la zona urbanizada de la ciudad.

Los sondeos de calle Almacenes ⁵, el mencionado de calle Especerías, el de calle Nosquera ⁶, y otro realizado en calle Tejón y Rodríguez ⁷, ponen en evidencia que para el periodo siguiente nuestro solar se incluye ya dentro de la trama urbanizada, pues en todos ellos se localizaron estructuras califales tanto de edificaciones domesticas, como de parte de un lienzo de muralla en calle Almacenes.

En los Repartimientos efectuados tras la conquista de la ciudad por las tropas castellanas, se menciona una calle que podemos suponer corresponde a calle San Telmo. Así se recoge: *“Otra calle que se aparta desta de Labradores a la mano izquierda que va a dar a un pozo, do labra un herrador, calle de Adalides”* ⁸.

Sus pobladores vienen a ser ciudadanos de clase humilde, como labradores, carpinteros, albañiles, hortelanos, etc. De la lectura de los Repartimientos se infiere que en la calle existían varias

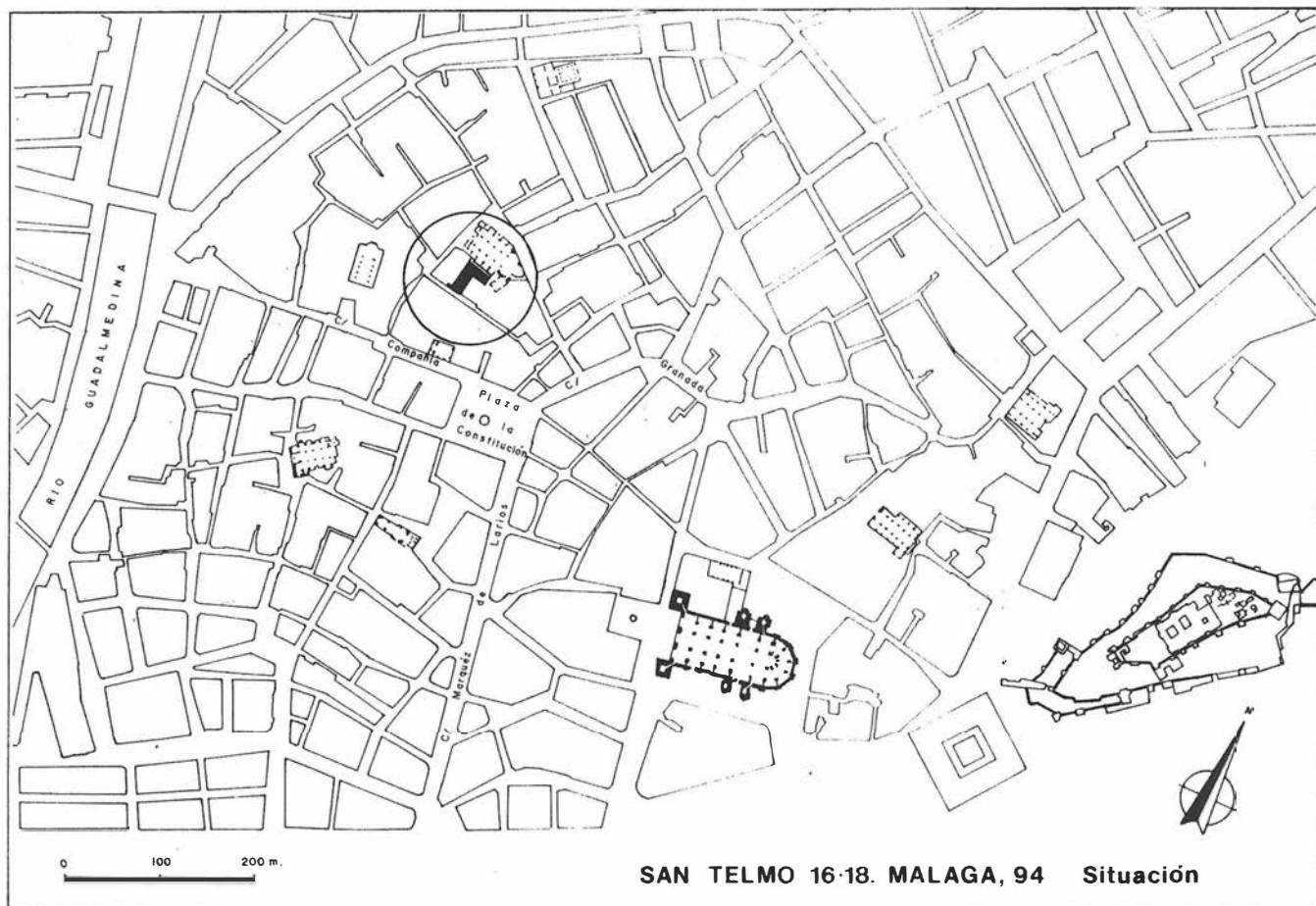


FIG. 1. Situación urbana.

“barreruelas” o callejones, así como que en uno de sus extremos se ubicaba una plaza con un pozo: “...se dieron a Juan de Cañete Labrador unas casas que son a la calle de los Adalides en que ay un cuerpo pequeño con otras casillas soberados que llegan desde la esquina de la barreruela de las casas de Arias Pinto fasta la plaçuela derribada del pozo, con tanto que derribe el palacio del primero corpezuelo quedando por frontero la pared de la puerta del dicho palacio e ensanchando la calle por donde le esta señalado.”⁹

También sabemos que existía una mezquita: “...se dieron a Francisco de Sevilla texedor, unas casas en la dicha calle de Adalides en que ay una mezquita...”¹⁰.

No mucho ha cambiado la fisonomía de la calle con el paso del tiempo. Aunque han desaparecido los callejones con construcciones nuevas o ampliaciones de viviendas, aún encontramos como uno de los extremos de la calle desemboca en una plaza donde, en la actualidad, hay una cruz, y como la calle presenta varias anchuras en su recorrido. Así, vemos como el trazado actual de la calle ya aparece reflejado en el plano de Bartolomé Thurus del año 1717¹¹.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA

Siguiendo la línea planteada en el Proyecto de Intervención, y contando con un solar de unos 190 metros cuadrados de superficie aprovechable en base a una planta rectangular de 10x19 metros, planteamos una cuadrícula de 5x8 metros dejando un margen de espacio prudencial entre las medianerías del inmueble y la mencionada cata.

Desde el principio se optó por el rebaje manual en todas las fases de la excavación, puesto que los sondeos realizados en las

inmediaciones habían demostrado la existencia de niveles arqueológicos de interés desde cotas próximas a la superficie, que en nuestro caso partíamos en torno a los 6,40 metros sobre el nivel del mar de cota media.

Con la demolición del edificio y posterior retirada de los escombros se habían eliminado los niveles de suelo correspondiente a la última vivienda, con lo cual iniciamos el registro arqueológico en los elementos inmediatamente anteriores, concluyendo el mismo, en una primera fase, en un depósito de abandono bajo las últimas estructuras musulmanas detectadas, a una cota media de 3,05 metros.

La existencia de indicios materiales recogidos por nosotros en el transcurso de la excavación en su primera fase, y que correspondían a época romana y fenopúnica, y que sumados a las noticias textuales ya expuestas en otro apartado, nos llevó a proponer la continuación de los trabajos e intentar con ello lograr los objetivos que nos propusimos en el Proyecto de excavación.

Para ello, centramos los trabajos en una parte de la excavación inicial que nos permitiera ahondar a mayor profundidad sin que existiera riesgo de desprendimiento de los perfiles, y donde el espacio estaba más despejado de estructuras que pudieran contaminar los depósitos más antiguos (pozos de captación de agua, cimentaciones de estructuras más modernas, etc.). Por tanto, se planteó en esta segunda fase una subcuadrícula dentro de la ya planteada, partiendo de una cota inicial de 3,05 metros, llegando a la conclusión de los trabajos hasta los 2,25 metros.

La metodología empleada en los trabajos estuvo basada en los principios de estratigrafías sistematizadas por E. Harris¹². Básicamente nuestros planteamientos han sido:

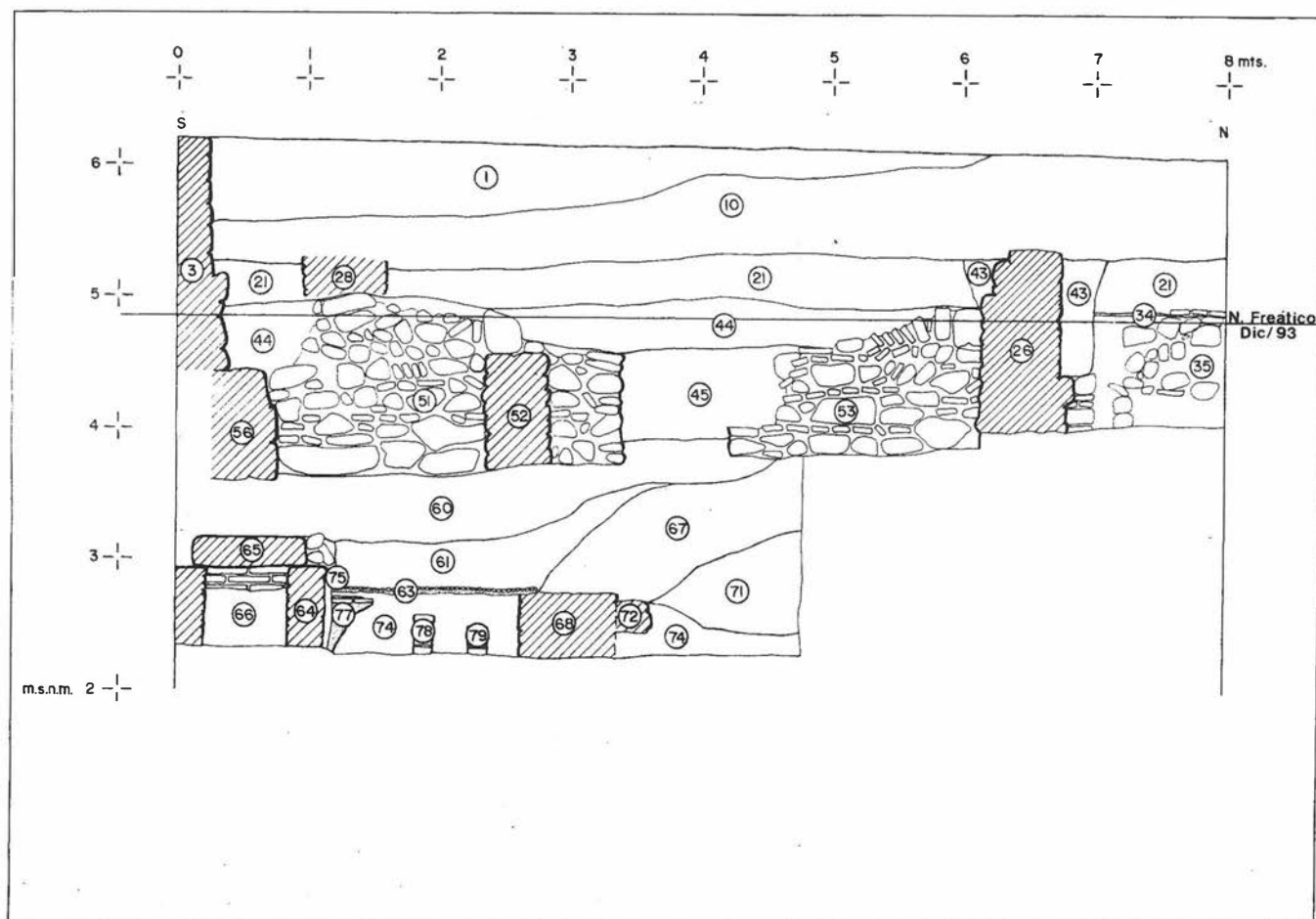


FIG. 2. Perfil Oeste.

- excavación individualizada de cada una de las Unidades Estratigráficas entendiéndose como tales a los distintos tipos de construcciones, estratos y elementos interfaciales, tanto horizontales como verticales, que se han podido identificar y que poseen características propias como para aislarlos y establecer los vínculos con el resto de las unidades.

- a cada una de estas unidades se le ha asignado un número y se han reflejado todas sus características y relaciones físicas con otras unidades en una ficha confeccionada según las pautas marcadas en el método empleado.

- todos los artefactos recuperados en cada una de las unidades excavadas han sido estudiados, inventariados y empaquetados para su posterior entrega en las dependencias del Museo Arqueológico de Málaga.

- todo el proceso de excavación ha llevado un seguimiento fotográfico y planimétrico, realizando plantas arqueológicas compuestas con interfaces de destrucción de cada uno de los periodos que hemos identificado, así como secciones arqueológicas.

- para la mejor comprensión de la secuencia estratigráfica del corte y una vez establecida las relaciones entre las unidades obtenidas, se realizó un diagrama gráfico (Matriz Harris) en el cual quedaron igualmente definidos los distintos periodos y fases.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA.

Periodo I.

Sin haber detectado un depósito estéril podemos indicar la existencia en la base del sondeo de una formación arcillosa de

color pajizo, compacta (UE 74), que servirá de apoyo a las estructuras más antiguas documentadas. La cerámica aportada por este depósito nos refleja una ocupación intensa de este sector desde al menos el siglo II d.C., con una vajilla variada de marcado carácter doméstico, compuesta por vasijas de almacenamiento/transporte (ánforas salsarias del tipo Beltrán IIA2, IVB,...), morteros, cerámica de cocina africana (Ostia III, 267, Lamb. 10A, Ostia I,...). Las piezas de mesa son sigillatas africanas del tipo "A" fundamentalmente (Lamb. 1, 2a, 3a, 4,..) y cerámicas comunes, diversas jarras, ollas, cuencos,.. etc.

Como residuales podemos considerar algunos ejemplares de cerámica común que podrían ser prerromanos, un fondo de Campaniense A tardía con decoración de cuatro hojas estampadas en el centro, una forma Drag. 24/25, una Drag 37 de T.S.G., un borde de la forma Mezquiriz 17 de T.S.H., varios ejemplares de "paredes finas",...etc., que no hacen sino redundar en la apreciación que hacíamos en el comienzo, pudiendo retrotraer los inicios de la ocupación a época tardorrepública y altoimperial, aunque las primeras estructuras que se documentan son posteriores. La edificación se compone de un muro de orientación este-oeste fabricado en mampostería y argamasa (UE 72) con un pilar central de ladrillo (UE 68), un machón perpendicular al norte (UE 73) que no llega a conectar con este, dos restos de tabiques de ladrillo paralelos (UUEE 78 y 79), y ya, en dirección al perfil sur un muro de ladrillo (UE 77) que es cortado por un elemento posterior (Planta I).

Periodo II.

Si bien existen ciertos indicios para hablar de una reestructuración del espacio puede que a finales del siglo III o principios del

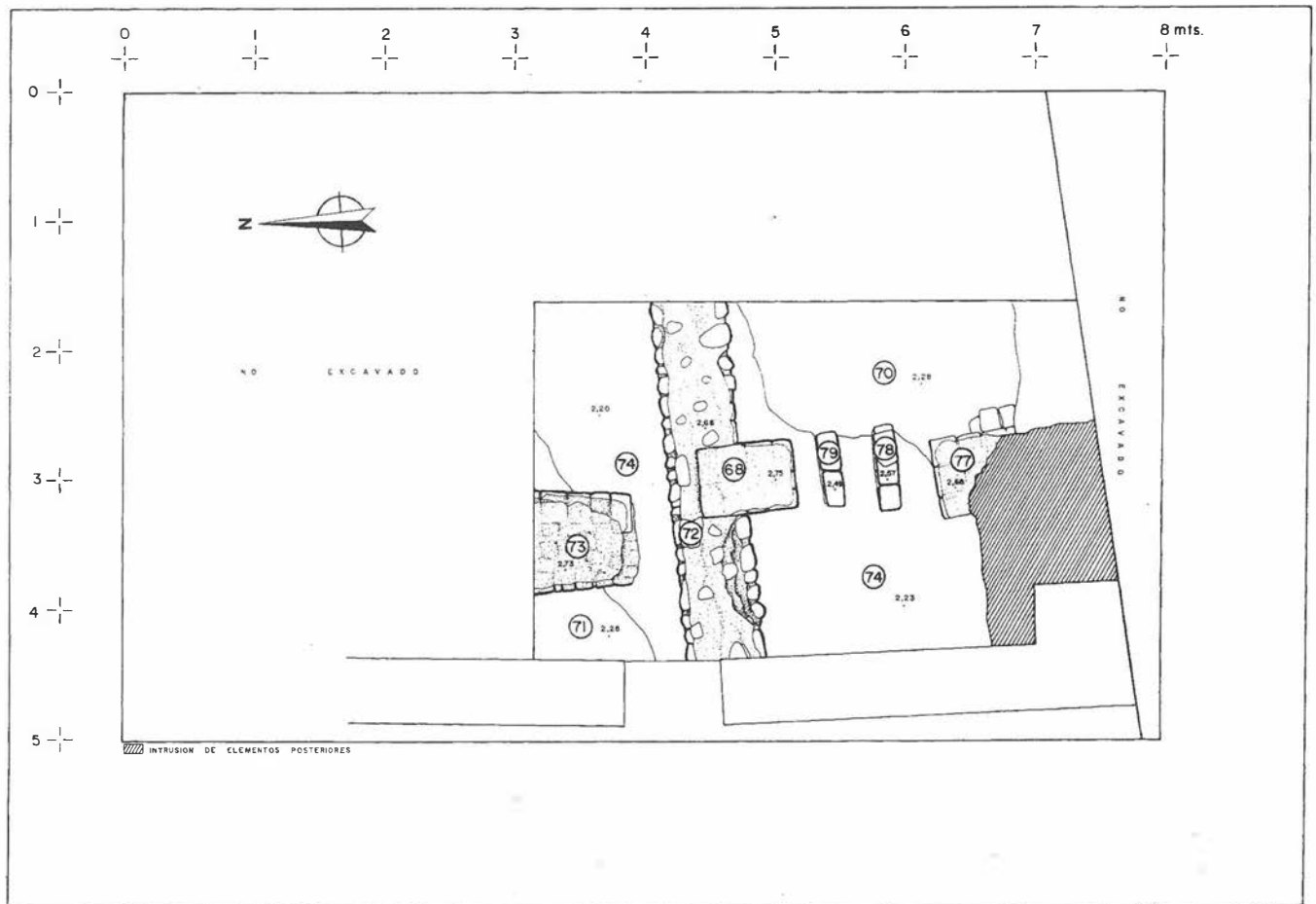


FIG. 3. Planta I.

IV, el estado de conservación de los restos no nos permite evaluar el alcance de la misma. A pesar de ello son evidentes dos hechos que modifican la ordenación preexistente. Por un lado y de un modo intencionado se produce la demolición de las estructuras a una altura específica, y así lo indican las cotas superiores de las mismas. Esta medida vendría justificada por la voluntad de unificar toda la superficie con la instalación de un pavimento constituido por un mosaico de monumentales motivos decorativos, que no hacen sino verificar la enorme proporción de la estancia.

El mosaico (UE 63) se fabrica con teselas blancas y negras de gran tamaño (con una media de 3X3 cm.) sobre una cama de endoble consistencia. Los motivos figurados son peltas afrontadas, hexágonos y otros motivos lineales (Planta 2). La destrucción de las estructuras que pudieran estar relacionadas al mosaico provoca la formación de unos potentes depósitos (UE 71) puede que desde finales del siglo IV, integrados por gran cantidad de mampuestos, tégulas y un importante lote de cerámicas en donde se incluyen ya las producciones africanas del tipo "D".

Periodo III.

El abandono de este espacio se explica, junto a la continua formación de depósitos de escombros y desechos variados (UE 67), por el cambio de uso que sufre según se desprende de los hallazgos que a continuación describiremos.

Ha sido un hecho clave el descubrimiento de parte de una estructura funeraria (UUEE. 64 y 65) de grandes dimensiones que albergaba los restos de al menos dos cadáveres inhumados (aparecen dos calcáneos del pie derecho). La estructura se compone de un cubículo rectangular de ladrillo con 0,60 m. de profundidad,

0,65 de ancho y 2,40 de longitud, la base se cubrió de argamasa y la cubierta se constituye de sillares de arenisca calcarea de 0,20 X 0,60 X 0,90 m. (UE 65). La orientación obedece a un eje este-oeste y tan solo pudimos excavar una pequeña parte de la mitad este, en donde localizamos una porción de las extremidades inferiores.

Junto a este enterramiento bien definido encontramos numerosos restos óseos humanos dispersos, en algunos casos con cierta conexión anatómica, y que en en cualquiera de los supuestos nos sitúan en este lugar una zona de necrópolis que, con mayor o menor entidad, se conformaría durante el periodo tardorromano.

Periodo IV.

A partir de un momento posterior al uso de este solar como necrópolis y con anterioridad a las primeras edificaciones de época musulmana este espacio se ve afectado por una serie de sucesivas arroyadas que suponemos de gran envergadura, las cuales, tras la consabida erosión y destrucción de lo que encontrarán a su paso, dejarían unos depósitos aluviales que han definido parte de la estratigrafía en la margen este del corte (UE 70), con la intrusión de materiales medievales desde la unidad inferior (UE 74) hasta la superior (UE 67), incluido el interior de la tumba (UE 66), encontrándose pues, abierta y semiexpoliada para esta época.

Creemos que una vez regularizada esta situación por la realización de las oportunas obras de infraestructuras tendientes al encauzamiento o derivación de las aguas pluviales que han inundado la ciudad a través de las numerosas vaguadas naturales que la atraviesan, se llevarían a cabo las primeras actividades urbanísticas en este sector durante el periodo medieval. Esta actividad se iniciaría con la preparación del terreno mediante la nivelación de la superficie

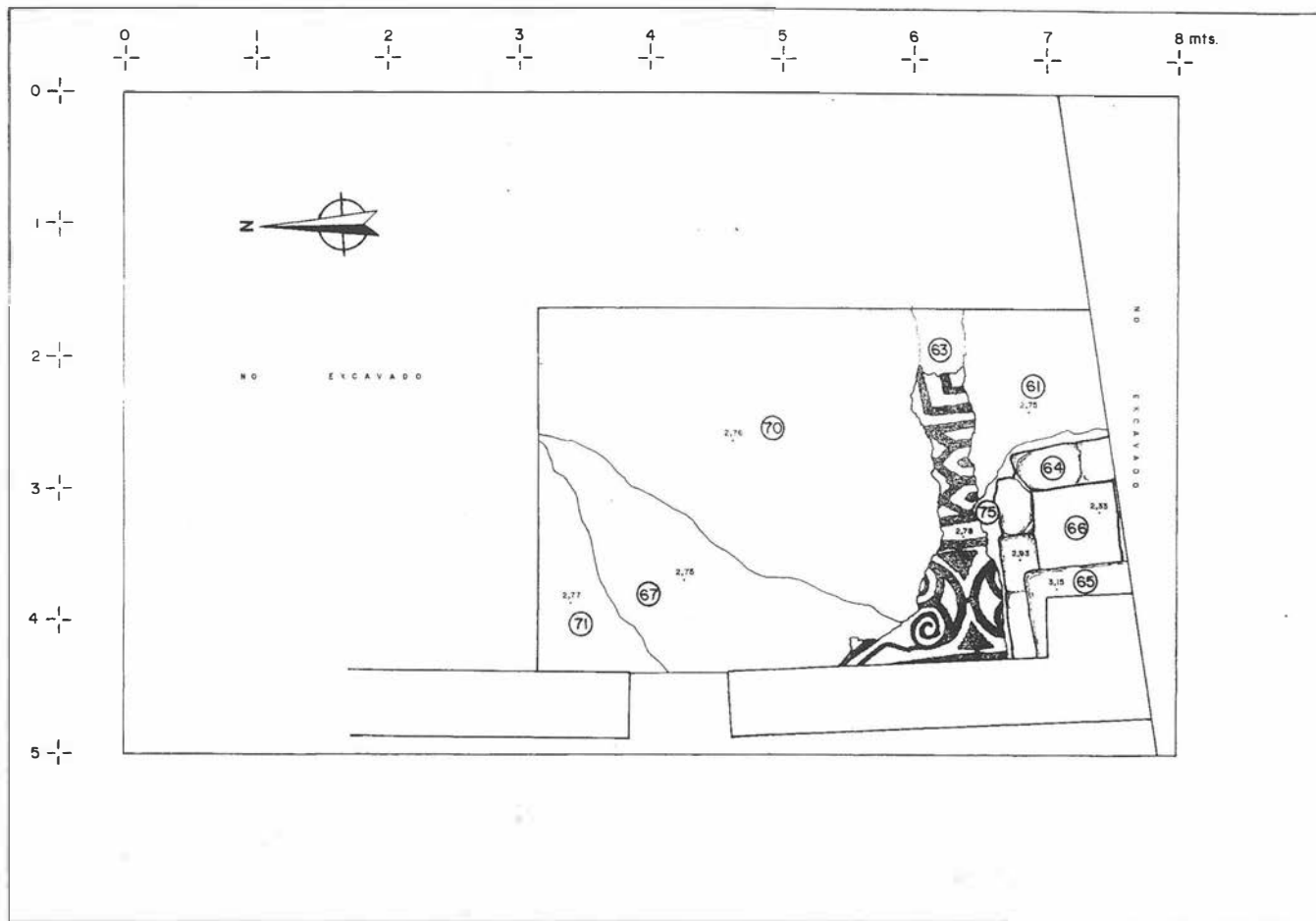


FIG. 4. Planta II.

desplazando unos depósitos que, procedentes de la zona norte y constituidos por escombros de construcciones romanas así como materiales musulmanes (UU.EE. 60 y 61), ocuparon la parte afectada por las arroyadas y servirían de asiento a las nuevas edificaciones en época califal.

El último depósito conformado (UE 60) se distingue por la considerable presencia de piedras, por la disminución de la proporción de cerámicas romanas y por la aparición de modo indistinto de sectores con un componente moderado de cerámicas fragmentadas diversa del siglo X o anterior y de focos en los que el volumen se incrementa de forma descompasada, recuperando vasijas casi completas aunque fragmentadas, sobre todo de cerámica de mesa (ataifores, jofainas, redomas, jarritas, jarros, tapaderas), también de cocina (marmitas, cazuelas, tapaderas, fabricadas, en general, a mano, torneta y torno rápido) y en menor proporción otras series (canjilones, tetera, candiles, alcadafes, tripodes, tinajas...). Todo el material, como en el resto de la sedimentación, no superaría, casi con seguridad, la primera mitad del siglo X.

Sobre esta unidad se llevarían a cabo las obras de construcción de la vivienda musulmana más antigua conservada. Son estancias relativamente amplias y se emplean muros de mampostería, algunos sillarejos y en menor medida fragmentos de ladrillo, en todos los casos trabados con barro.

Los elementos básicos de esta edificación son parte de dos espacios cuadrangulares definidos por tres muros, que en ninguno de los casos se ha podido determinar su longitud (Planta III). Dos de ellos se alinean de N a S, uno junto a perfil W, se caracteriza por el uso de mampuestos irregulares pero bien aparejados (UE 51), presentando un vano de 0,8 m. en su mediación. El otro, a una distancia de 2,90 m. del anterior, conserva una única hilada de mam-

puestos a una cota de 3,80 m. que corresponde a la más profunda de un muro de cimentación que lo ha destrozado casi por completo. El tercer muro, perpendicular a ambos, presenta un mayor uso de cantos rodados de color oscuro (UE 52), algunos de los cuales se han deslizado y motivado un acusado desplome por algunos sectores que fue corregido, como veremos, en momentos posteriores.

El nivel de suelo correspondiente lo detectamos al S en un resto de empedrado de guijarros (UE 57) a una cota de 3,96 m. En el espacio al N la cota de suelo vendría marcada por la superficie superior del depósito subyacente ya descrito (UE 60), que presenta una superficie regularizada entorno a los 3,90 m.

La ausencia de pavimento en este sector no podemos tomar la como indicador de uso, pues esta será la tónica para la casi totalidad de fases constructivas siguientes, lo cual dificulta notablemente la interpretación de la estratigrafía y es causa de cierta impotencia por no ofrecer unos datos suficientemente precisos y contrastados.

Con la misma extensión que se conservó del empedrado en la estancia S, se superpone un enlosado de lasjas de caliza a una cota de 3,96 (UE 55). La amortización de esta primera edificación vendría marcada por la existencia de dos depósitos de abandono constituidos de un modo generalizado a ambos lados del muro central (UE52). Estos depósitos (UUEE 45 y 49) son rellenos arcillosos compactos con excaso componente de teja y piedras, que posiblemente han sido retiradas tras la caída de muros y entramados o cubiertas, con una potencia de entre 0,70 y 0,80 m. Los materiales recuperados en estos son cerámicas muy fragmentadas y de carácter doméstico en donde encuentran representación casi todas las series de cocina mesa y almacenamiento emblemáticas del siglo X y

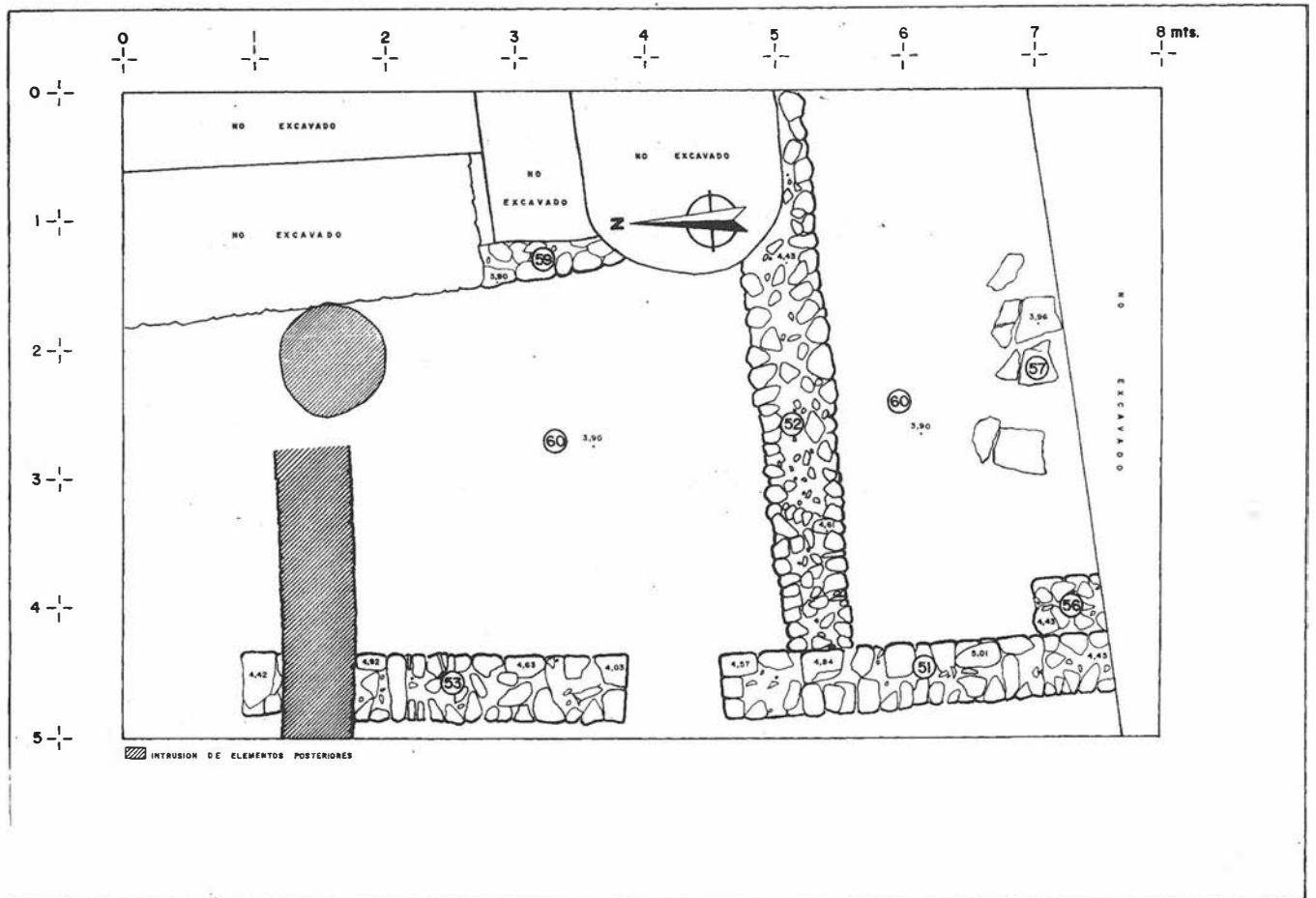


FIG. 5. Planta III.

principios del XI. Junto a estas aparecen otras, en menor proporción, de cronología anterior, emirales, romanas e incluso fenopúnicas (Láminas. I, II y III) destacaremos del lote de piezas musulmanas un ejemplar de jarrita que excepcionalmente, aunque fragmentada, ha aparecido casi completa (Lám. II, 4). La pasta es de color rojo-anaranjado con pequeñas partículas amarillas, muy características de los barro malagueños, la cocción ha sido oxidante aunque irregular. lo cual ha motivado un ligero requemado lateral y curiosamente presenta un orificio bajo una de las asas, producido de fuera hacia dentro y con anterioridad a su hallazgo, ¿accidental o intencionado? ¹³.

Tras la sobreelevación ocurrida por el abandono y/o demolición de las estructuras de la fase anterior asistimos a una nueva reestructuración del espacio con el aprovechamiento de parte de las viejas fábricas y construcción de otras nuevas que tienden a una compartimentación de los espacios a los que hicimos referencia con anterioridad (al N y S del muro central UE 52). En el cuadrante SE se levanta un muro en escuadra (Planta IV) (UE 31) construido igualmente en mampostería y con una potencia máxima de casi 1 m., definiendo una habitación de la que apenas hemos podido excavar 1 m., sin haber detectado ningún tipo de pavimento. Por el exterior se encuentra enlucido con cal desde la cota 4,70 m., altura en la que se ha conservado un resto de suelo, realizado en mortero de cal y arena (UE 47), que se adapta tanto al muro mencionado como a un pozo de captación fabricado con piedras y dos últimas hiladas de ladrillos (0.16x.04x0.05 m.) dispuestos en seco a tizón. La cota inferior de la captación sería a los 3,8 m., cubriendo, pues, buena parte de la potencia de las estructuras de habitación de la etapa precedente.

Al S del muro central, y al igual que en el caso anterior, sobre el depósito de abandono se realiza un muro paralelo (UE 37) a una distancia de 1,20 m. y un murete o tabique perpendicular a ambos (UE 54) que compartimenta la estancia antigua en dos piezas más pequeñas. La escasa potencia de los muros, apenas 0.3 m. y la ausencia de nivel de suelo serían indicador de que lo conservado pertenecería a parte de la cimentación. La cota superior del conjunto de las estructuras oscila entre los 4,41 y los 4,68 m., coincidiendo la inferior con la base de una profunda remoción que genera la instalación de una bodega en época contemporánea y que ocupará, como veremos, casi toda la mitad S de la cuadrícula.

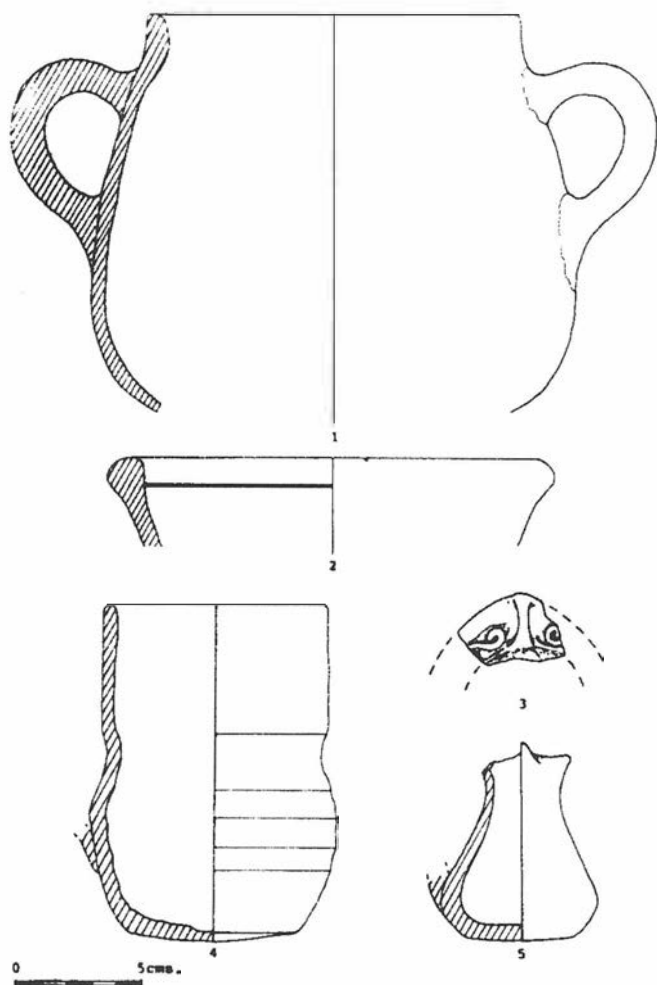
La conservación del muro central (UE 52) conllevó su reforzamiento en un punto de su tramo N, en donde reventó su aparejo y provocó un acusado desplome, por lo cual fue necesaria la realización de un pilastrón en mampostería de base cuadrada a modo de contrafuerte (UE 50).

Esta organización del espacio se mantendrá en uso durante largo tiempo, produciéndose su abandono en una etapa posterior que ya incluiremos en el siguiente periodo.

Periodo V.

El desuso de este nivel de habitación se acredita por la formación de un depósito de abandono que cubre el pavimento descrito junto al pozo (UE 47), de carácter arcilloso y contenedor de piezas que pudieran ser almohades (fondo de redoma vidriada verde con repie anular y dos fragmentos de cerámica vidriada de cocina) (UE 46).

A continuación advertimos la fabricación de un nuevo suelo (UE 36) conservado junto al pozo, sobre el anterior, y junto al



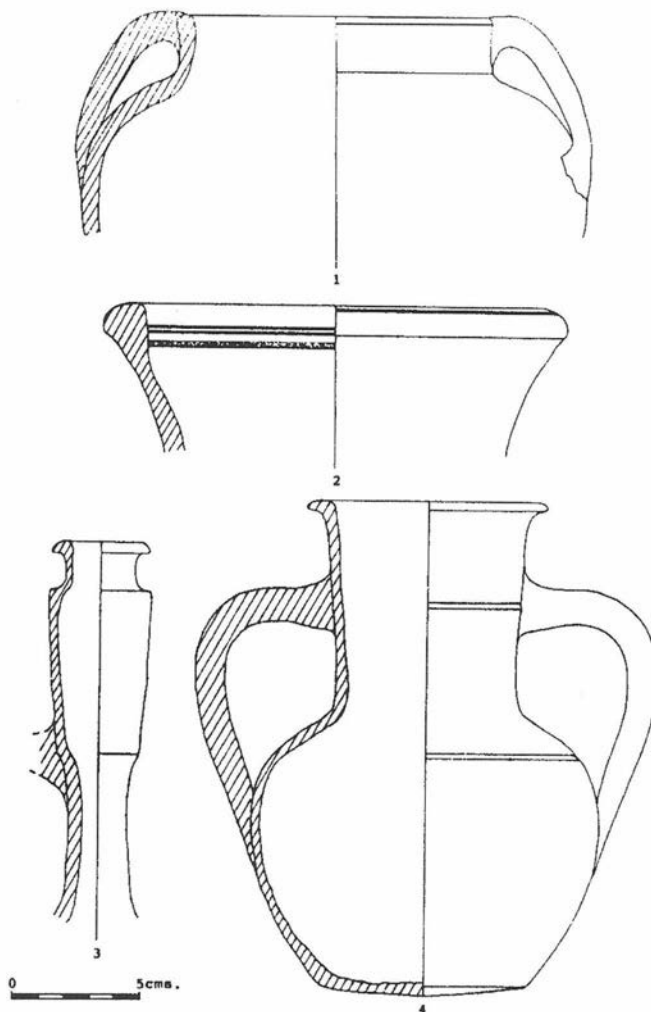
LAM. I-1. Frag. de olla fabricada a mano. Pasta rojiza con desgrasante grueso. Presenta indicios de exposición al fuego. ¿tardorromana? UE 67.

LAM. I-2. Frag. de cazuela decorada al interior con una banda pintada en negro. Pasta color siena con abundante y visible desgrasante, cocción regular. Presenta un alto grado de rodamiento. Fenicio-púnica (siglos VI-V), UE 70.

LAM. I-3. Frag. de lucerna. Pasta rojiza y desgrasante muy fino, cocción regular. Paleocristiana, UE 61.

LAM. I-4. Frag. de jarrita de pasta siena tostada con desgrasante notable y cocción regular. Musulmana (siglo X o anterior), UE 70.

LAM. I-5. Frag. de jarrito de boca trilobulada. Vidriado exterior melado e interior con chorreo. Pasta rojiza con desgrasante muy fino. Musulmán (siglo X o anterior), UE 51.



LAM. II-1. Frag. de marmita a torno lento. Superficie interior muy irregular y el exterior más cuidado. Pasta roja con visible desgrasante grueso (esquistoso). Superficie ennegrecida por exposición al fuego. Musulmana (siglo X?), UE 61.

LAM. II-2. Frag. de cazuela con decoración a bandas pintadas, negro en el borde y negro y rojo al interior. Pasta siena con desgrasante notable, algo rodada. Fenicio-púnica, UE 60.

LAM. II-3. Frag. de cuello de redoma. Cobertura vítrea melada muy descascarillada, pasta depurada y cocción irregular, exterior rojo e interior gris. Musulmana (siglo X o anterior) UE 61.

LAM. II-4. Jarrita completa fragmentada. Vidriado melado al exterior e interior, lateral quemado por exceso de calor durante la cocción, pasta rojiza depurada. Musulmana (siglo XI o anterior), UE 49.

muro central, ya apenas visible. Este suelo, de cal y menos consistente, se extendería por toda la superficie de este ámbito N a una cota entre los 4,83 y 4,68 m.

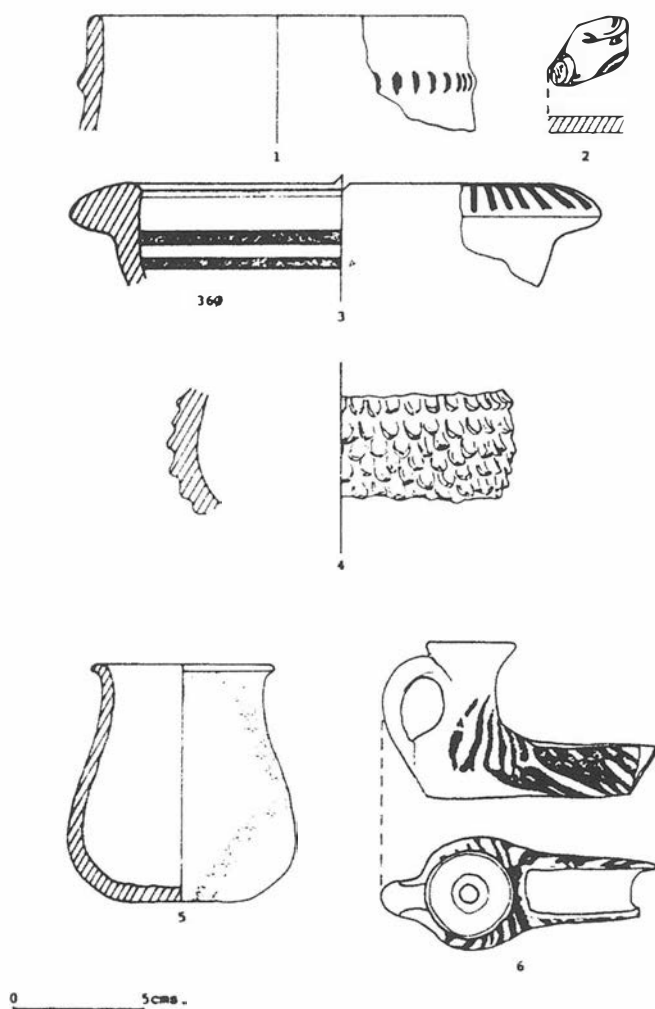
Tras la destrucción y desaparición de este suelo se constituyó una cobertura arcillosa oscura (UE 44) que albergaba igualmente materiales almohades, así como abundantes piezas anteriores. Con esta última formación quedarán sepultadas buena parte de las estructuras antiguas, respetando únicamente el muro del ángulo NE (UE 31) y el pozo, que se recrecería.

A partir de este momento y lugar se complica notablemente la interpretación de los elementos que se han conservado, debido a las profundas alteraciones que producen las construcciones de época moderna y contemporánea, resultando imposible su asociación por

su inconexión física y por verse todos cubiertos por depósitos modernos (UUEE 33 y 21).

Las estructuras correspondientes a esta fase o fases serían las siguientes (Planta VI):

- un resto de muro de ladrillos aparejados en sardinel y separados por hiladas a tizón (UE 42). Se presenta muy mal conservado por estar cortado longitudinal y transversalmente por los muros de cierre de la bodega contemporánea (UUEE 2 y 12).
- un resto de pilar de ladrillos en el ángulo NW (UE 35) y su cimentación correspondiente junto a una reducida porción de pavimento de losas o mazarías alrededor a una cota de 4,9 m.
- el pozo antiguo puede que se mantuviera, aunque no podemos precisar si la fábrica conservada corresponde a esta etapa o a la siguiente.



LAM. III-1. Frag. de marmita a torno lento. Cordón aplicado e inciso. Pasta rojiza, poco compacta con desgrasante grueso. Superficie exterior ennegrecida. ¿?, UE 70.

LAM. III-2. Frag. de TSA, producción "D". Decoración de palomas estampilladas. Barro rojo con pequeñas partículas blancas (fines del V-principios del VI), UE 52.

LAM. III-3. Frag. de cazuela. Decoración pintada a base de líneas paralelas en rojo y negro al interior y en negro sobre el borde. Pasta de color siene con visible desgrasante grueso, destacando las partículas blancas. Algo rodada. Fenicio-púnica (siglos VI-V a.C.), UE 45.

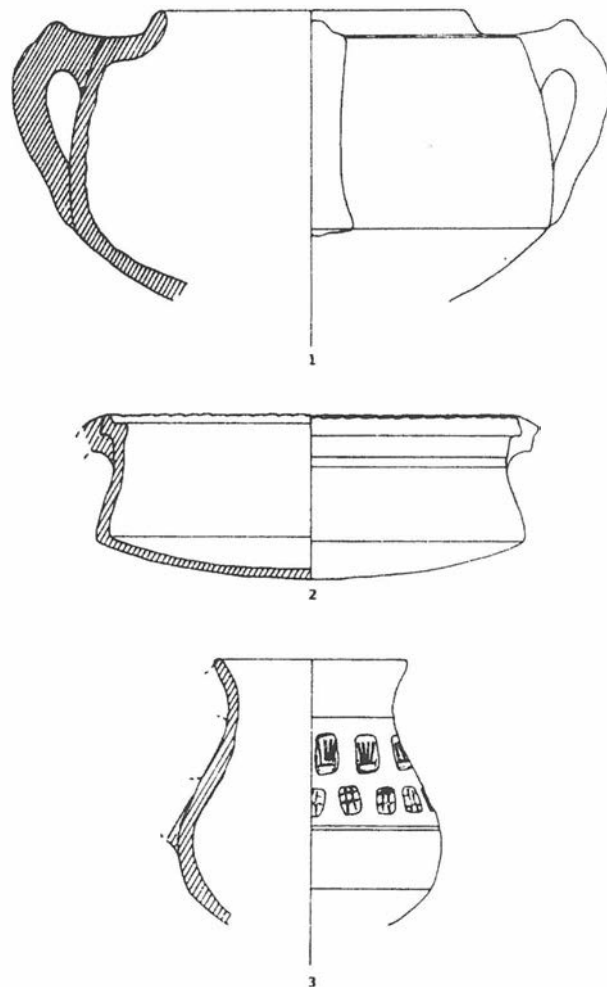
LAM. III-4. Frag. de cuerpo de redoma. Decoración de escamas aplicadas, vidriado al exterior achocolatado. Pasta rojiza con desgrasante muy fino y cocción regular. Musulmana (siglo IX o anterior), UE 49.

LAM. III-5. Vaso fragmentado vidriado en melado al interior y melado-manganeso al exterior. Pasta rojiza con desgrasante fino y cocción regular. Musulmán (siglo XI o anterior), UE 45.

LAM. III-6. Candil de piquera. Decoración pintada al manganeso, pasta muy depurada y compacta. Musulmán (siglo XII), UE 44.

- una corta hilada de ladrillos que delimita una superficie de tierra compactada (UE 32) a una cota de 5,10 m. y que se adosa al muro que aún resulta visible en el ángulo NE (UE 31).

Con todo y basándonos en la funcionalidad de algunos de los elementos, únicamente podríamos precisar que nos encontramos en un espacio abierto, posiblemente patio de una vivienda en la que por alguna razón sus moradores tuvieron que recurrir a una nueva captación de agua que fue condenada en la misma etapa nazarí, manteniéndose tan solo el antiguo pozo que perdurará hasta época moderna. Todos los restos descritos se fundamentan y penetran en el depósito almohade (UE 44), lo cual nos fijaría el



0 5 cms .

LAM. IV-1. Pieza fragmentada con forma de marmita, aunque sin rasgos propios de ella. Cuenta con 4 asas y posiblemente con repié anular, según la tendencia de la base, vidriado exterior e interior melado, pasta rojiza con desgrasante muy fino, cocción regular. Musulmán (siglo XI-XIII), UE 44.

LAM. IV-2. Cazuela fragmentada vidriada en melado al interior y con chorro al exterior. Pasta roja con abundantes desgrasante fino. Cocción regular. Restos de exposición al fuego. ¿Musulmán? (sin paralelo claro en la tipología conocida), UE 44.

LAM. IV-3. Jarrito fragmentado vidriado en melado al interior y exterior. Presenta decoración de dos bandas estampilladas. Pasta rojiza con desgrasante fino. ¿Moderno?, UE 33.

límite "post quem" de su realización, su ruina y expolio ya son evidentes en el siglo XV y principios del XVI.

Periodo VI.

Se iniciaría con la recuperación y aprovechamiento de los materiales constructivos de las estructuras musulmanas existentes, tras lo cual se producirá una colmatación del espacio con un sedimento de tierra y escombros con abundante material cerámico de muy diversas etapas, cristiana, nazarí, almohade, califal e incluso romana. Del conjunto, el lote más reciente lo podríamos fechar, como

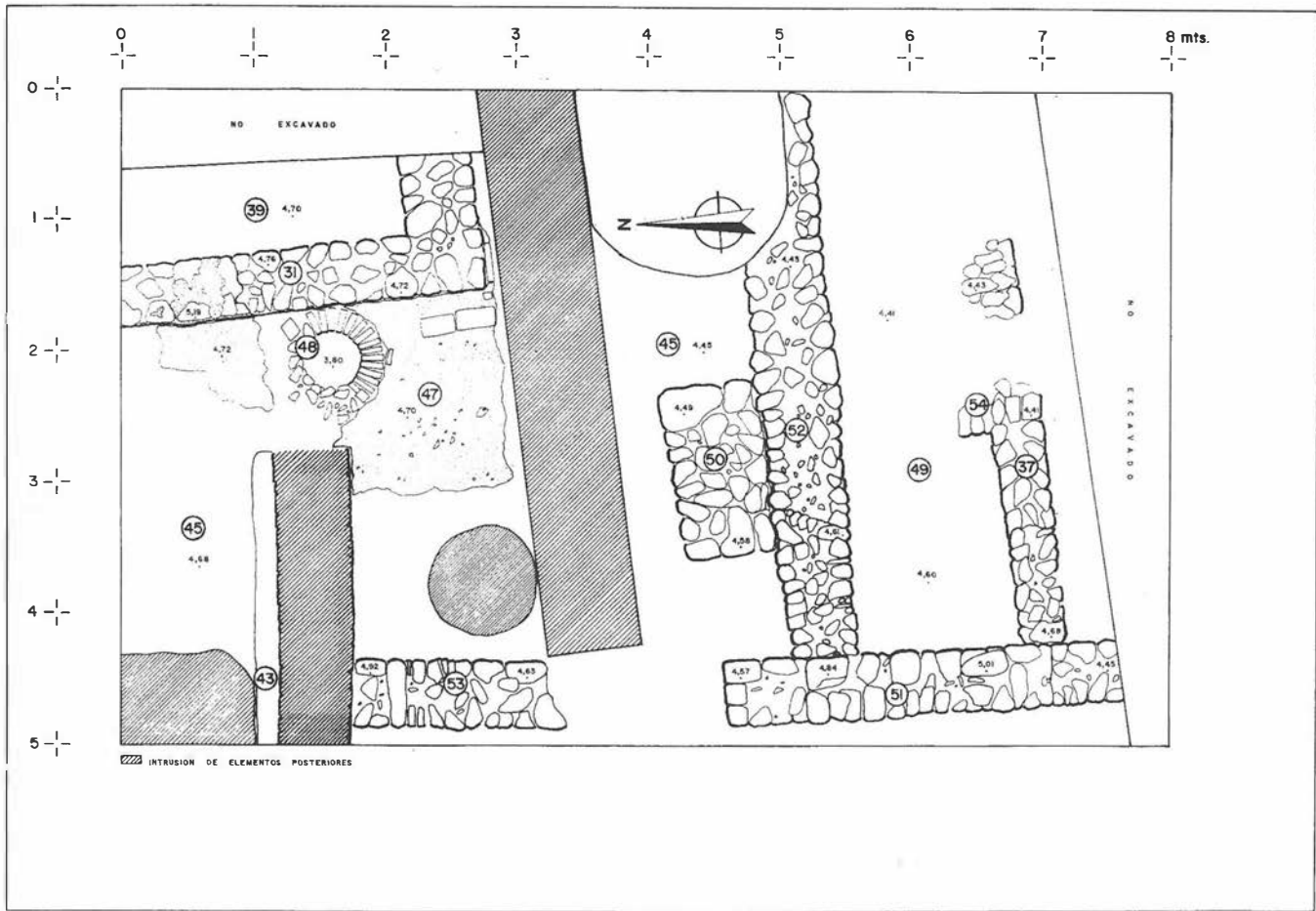


FIG. 6. Planta IV.

muy tarde, en el siglo XVI, y vendría representado por tipos conocidos de cerámica de mesa vidriada o común (platos, cuencos, fuentes, jarras-os...), así como de cocina y almacenamiento. Para la erección de las primeras construcciones de esta etapa se realizan amplias zanjas que se introducen en los niveles subyacentes y en uno de los casos con una anchura notable, alterando profundamente los niveles tardomusulmanes (UE 43).

Las estructuras ejecutadas (planta VII) conforman una estancia cuadrangular con más de 9 metros cuadrados, pues los dos muros de carga paralelos (UUEE 26 y 28) se introducen en el perfil W, así como tampoco se ha visto una compartimentación interna. No queda claro si el muro situado al N (UE 26) continuaría hacia el E y fue cortado posteriormente o se concluyó en ese punto de modo irregular, dado que el pozo queda distanciado casi 0,4 m., con lo cual es difícil creer que fuese la causa de su rotura de haberse efectuado una reforma posterior, ya que como vimos, dicho pozo tiene su fundación en época musulmana. El nivel de suelo de esta compartimentación, no conservado, pudo haberse extendido a una cota coincidente o algo más baja a la de un bloque de piedra labrado que se colocó horizontalmente junto al perfil W, situado a 5,35 m., y que podríamos interpretar como el tranco de un umbral.

La fábrica de los tres muros, aun empleando los mismos materiales (ladrillos, en su mayor parte fragmentados, trozos de mazaries y mampuestos, siempre ligados con barro) difieren en su aparejo. Mientras el murete (UE 22) se integra, por sus propias características, de ladrillos fragmentados, el muro de carga al S (UE 28) intercala algunas piedras regularmente dispuestas, destaca sobremanera la cuidada adaptación de mampuestos alternando con hiladas de ladrillo a tizón del lado N del otro muro de carga (UE 26), aspecto

que choca con la lógica por tratarse, como es, de parte de la cimentación, según demuestra la disposición y aparejo de la otra cara, muy irregular y descuidado.

El espacio situado al E correspondería a un ámbito distinto de la misma o puede que de otra vivienda, detectando un resto de pavimento de ladrillos y losas fragmentados (UE 27) a una cota de 5,20 m., acoplado al pozo que aún se mantiene. Podría tratarse ya en este caso de un pequeño patinillo en el que se localiza al E los restos de una construcción, también de ladrillo (UE 25) de una superficie muy reducida, cuya funcionalidad se nos escapa, quizás un espacio para guardar provisiones o agua (tinajero).

Todo el conjunto de estructuras se encuentra cortado en su parte superior a una cota en torno a los 5,30 m. y no se ha detectado el resultado de su ruina o demolición, premisa que nos induce a suponer una retirada de los materiales "in situ" para su nuevo empleo en otras construcciones, ya desplazadas de este sector del solar, que se verá ausente de estructuras a partir de dicha actuación.

Este nuevo abandono se materializa en el depósito arcilloso (UE 10) y arenoso (UE 20), en donde se contienen cerámicas de los siglos XVI-XVII, junto a otras, en menor proporción musulmanas y romanas, de lo cual se desprende la corta duración de esta última acometida constructiva.

Periodo VII.

Se inaugura con la instalación de una serie de elementos claramente vinculados a una zona de almacenamiento o bodega (Planta VIII), que ocupará la mitad de la superficie de la cuadrícula en su lado S. Esta consta de cuatro grandes tinajas que no son iguales

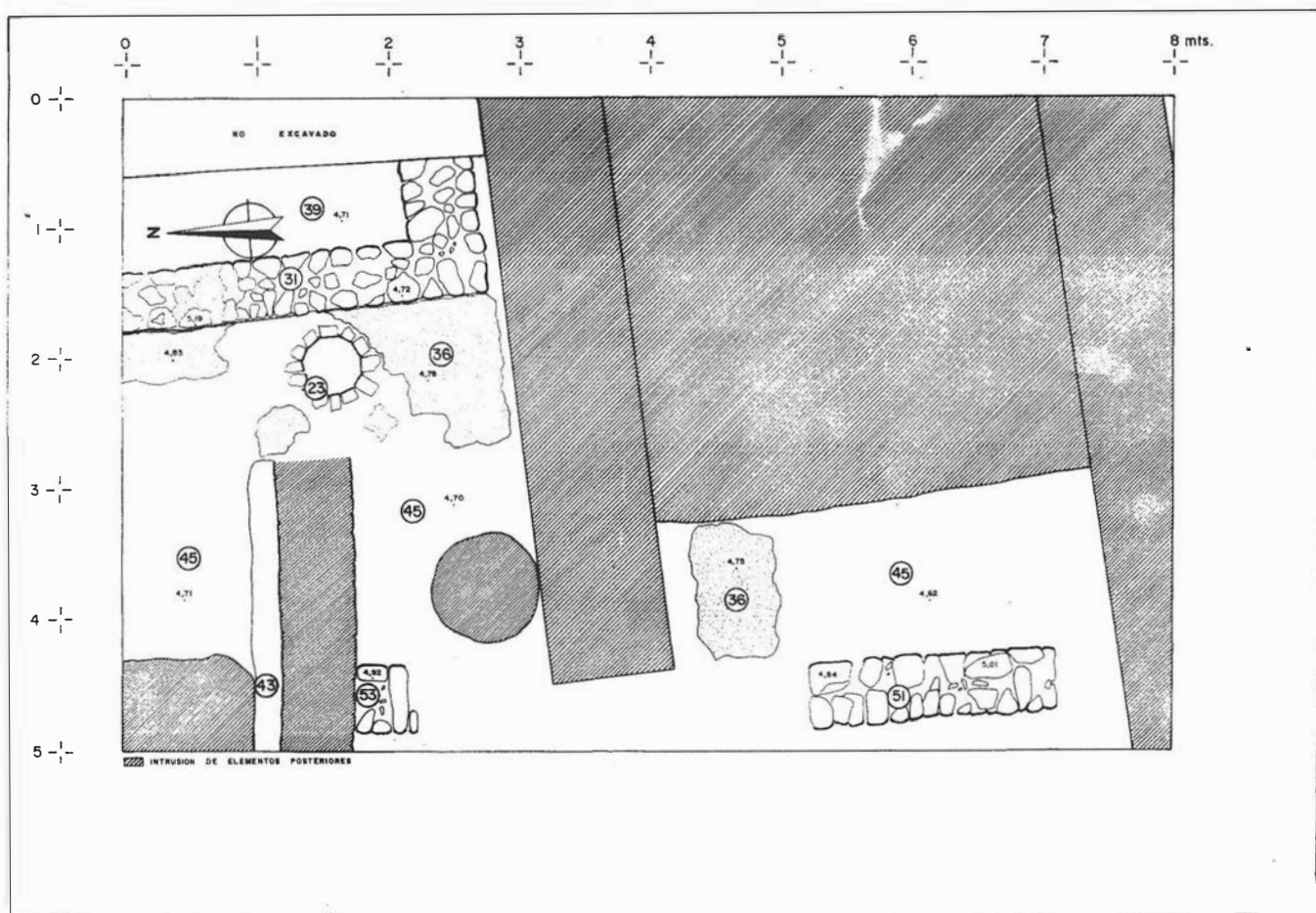


FIG. 7. Planta V.

ni han sido colocadas en el mismo momento. Efectivamente podemos distinguir las dos situadas al W (UUEE 6 y 15) de las otras dos situadas al E (UUEE 4 y 5). Las dos primeras se encuentran a una cota superior, son más pequeñas y se ven cubiertas por un depósito de cal y arena disgregadas en arcilla (UE 11) de color verdoso que ofrece materiales del siglo XVIII o posterior, mientras que las otras dos, más grandes y profundas, están colmatadas con escombros muy recientes (UE 1).

Para la ejecución de la bodega se practicó una profunda excavación que produjo infiltraciones en los depósitos del abadono del siglo XI (UUEE 49 y 45) y alteró los bajomedievales y cristianos (UE 33), constituyendo este, a una cota de 4,45 m. aproximadamente, la del asiento de las tinajas y de dos de los muros de cierre de la bodega, uno de carga y divisor entre la primera y segunda crujía de la vivienda demolida (UE 3) y un tabique perpendicular (UE 12). El cierre de la misma se completa con otra potente pared maestra central entre la segunda y tercera crujía que desciende hasta una cota de casi 3,90 m. (UE 2), penetrando casi hasta el depósito califal (UE 60), rompiendo todos los elementos constructivos que ha encontrado a su paso en toda esa potencia, como hemos tenido ocasión de ver a lo largo de la sucesión de plantas.

Una obra extraña a nuestros ojos ha sido la estructura cuadrada que se localiza junto al muro de la primera crujía, en su mediación y en el lugar en donde hubo un vano que fue cegado (UE 13). En este espacio (UE 14) las hiladas se van aproximando según descienden para conformar un pequeño receptáculo cuadrado en el fondo, sin encontrar ningún indicio que nos pueda aclarar su funcionalidad.

Periodo VIII.

Corresponde a los elementos más recientes, una atarrea y registro situados en la esquina SW (UUEE 8 y 9), varios restos de pilares superficiales en el extremo N de la cuadrícula y central del solar que pertenecen a la base de unas columnas de un patio cuadrado (UUEE 18 y 19) y cimentaciones de hormigón (UUEE 16 y 17), que han sido cortadas tras la demolición del inmueble y posterior retirada de los escombros, en cuya acción se han levantado todos los suelos y sus asientos, motivando la ruptura de algunas tinajas y el rápido contacto con los rellenos modernos allí en donde no se llevaron a cabo construcciones contemporáneas profundas.

CONCLUSIONES.

Los datos extraídos del estudio arqueológico llevado a cabo en este solar han permitido establecer el origen del urbanismo en este sector de la ciudad, así como las transformaciones funcionales y morfológicas que se suceden a través de las distintas etapas, a lo cual hemos de añadir las aportaciones a la configuración paleotopográfica y la determinación del decisivo papel que jugará la presencia de un constante manto freático, en continuo ascenso, ante las evidentes elevaciones de los niveles de habitación.

La recogida de materiales arqueológicos fenopúnicos (siglos VI-V a.C.) pone en evidencia la posible ocupación de este entorno en fechas tempranas, sin poder ser más precisos por la razón de haber encontrado las piezas en contextos posteriores, formando parte de los transportes efectuados en época musulmana para la colmatación de espacios a edificar o reformar. Teniendo en cuenta los límites

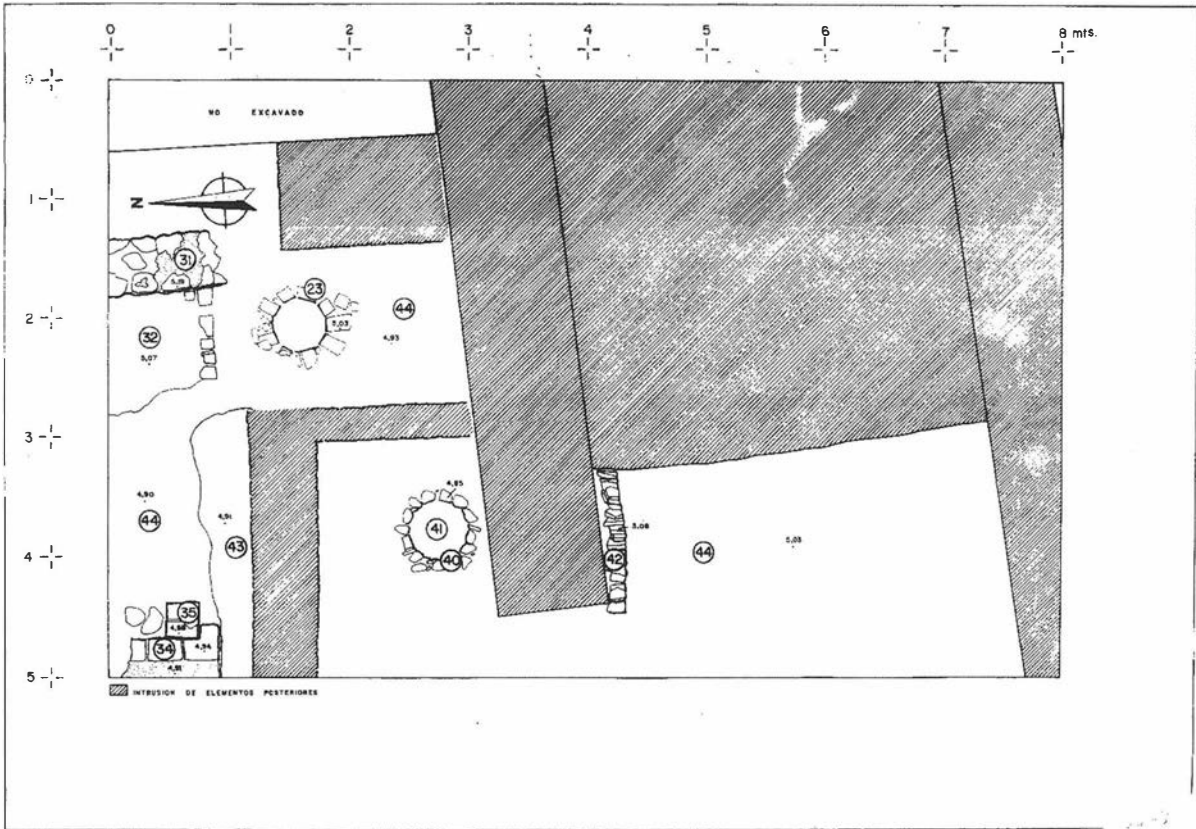


FIG. 8. Planta VI.

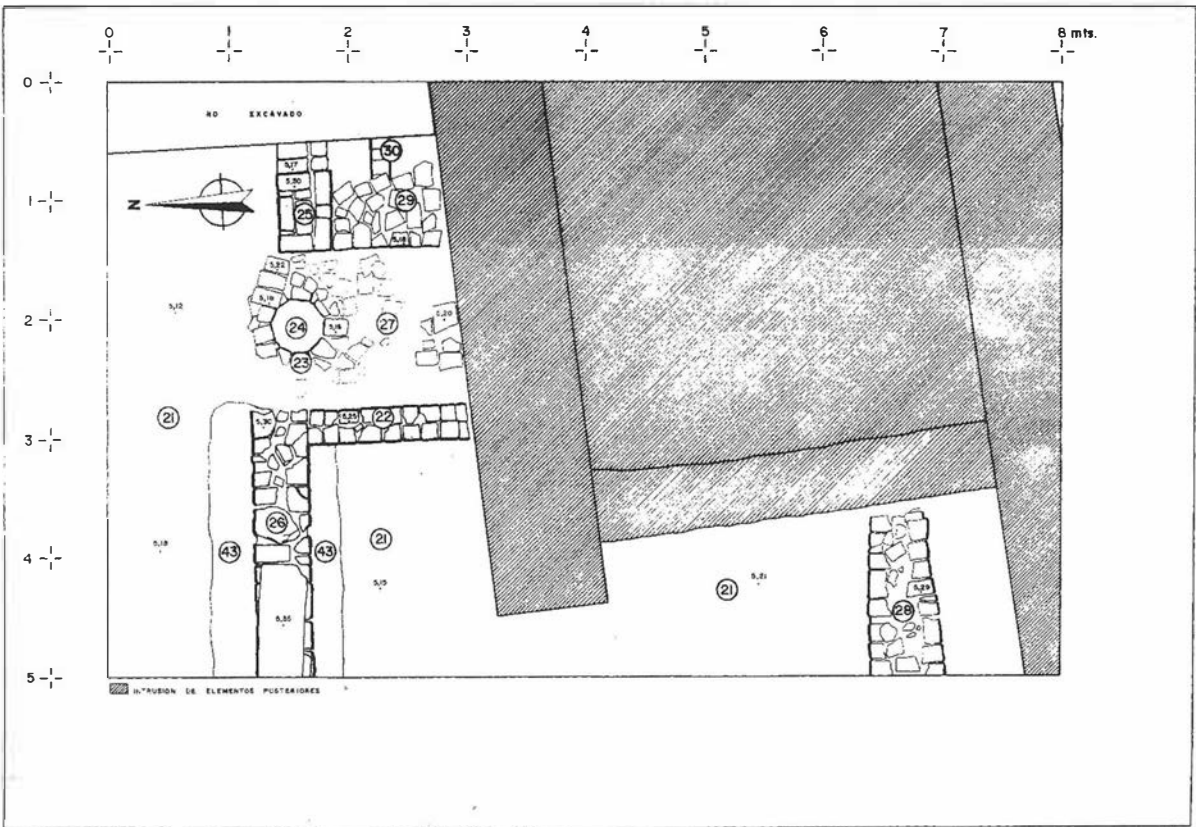


FIG. 9. Planta VII.

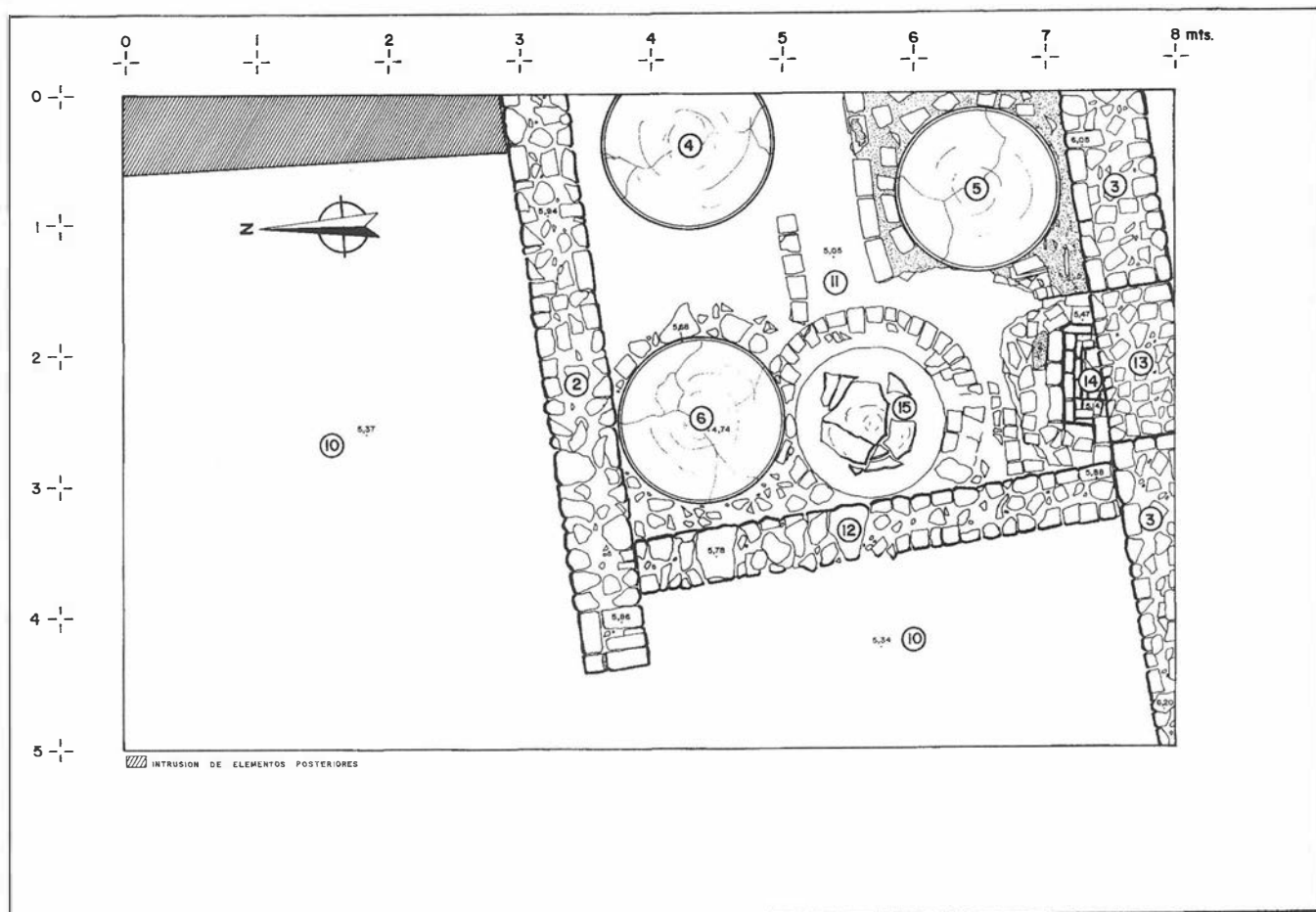


FIG. 10. Planta VIII.

del asentamiento fenopúnico que proponen los estudiosos de la protohistoria malagueña¹⁴, nuestro solar quedaría a más de 400 m. de la llamada “ciudad baja”, una distancia que creemos excesiva como recorrido de tan importante volumen de tierras, aunque tampoco nos atrevemos a descartar tal origen en tanto que no hallamos avanzado más en el conocimiento de las pautas que marcaron la transformación topográfica desde los inicios de su urbanismo.

Para la antigüedad del primer establecimiento nos basamos en la cronología de los materiales suministrados por la sedimentación que se superpuso a lo que se insinuaba como nivel geológico (arqueológicamente estéril) compuesto de arcillas limpias compactas. Las cerámicas más recientes del conjunto son productos del siglo II que pueden en algunos casos perdurar en el s. III, situando, pues, entre estas fechas el momento a partir del cual se erigirían los primeros muros que, valorando el carácter de la cerámica, nos parecen vinculados a un ambiente doméstico, una vivienda que no sabemos si integrada en la trama urbana (domus) o al margen de la misma (villa).

La posterior empresa pudo tener como fin el de unificar el espacio si el pavimento-mosaico que se instaló cubrió al conjunto de las estructuras de la etapa precedente, aspecto que no podemos confirmar por las graves alteraciones ocasionadas tras la acción de sucesivas arroyadas sobre las edificaciones romanas en época musulmana. La parte documentada del mosaico, además de ocupar una superficie muy reducida, presenta únicamente motivos secundarios muy comunes y poco esclarecedores para su datación. Las teselas son muy irregulares en cuanto a la forma y dimensiones, superando en término medio los 2 y en ocasiones los 3 cm. Básicamente se emplearon pizarras negras para los motivos decorativos y

calizas blancas para el fondo, a lo que tenemos que sumar la aparición de numerosas teselas más pequeñas (0,5 - 1 cm.) de diversos colores (blanco, amarillo, azul cobalto y tres tonos de verde, esmeralda, hierba y claro) tanto en piedra como pasta vítrea. Estos últimos hallazgos conducen a suponer la existencia de composiciones policromas que formando parte de este mismo, lo cual no sería de extrañar.

Los elementos representados en lo conservado son una cenefa de peltas afrontadas entre triángulos que se enroscan hacia el interior, en donde parece conectar con un motivo romboidal, al W podría extenderse una nueva cenefa de características similares¹⁵. Junto a las peltas, al E. se realizó una trama de hexágonos que albergan a su vez otros hexágonos en su interior que dan paso a otros motivos de carácter lineal muy incompletos e imprecisos.

El estilo y la calidad de la labor dista mucho de la documentada en los mosaicos de la villa de Puerta Oscura¹⁶, que son policromos y de temática más compleja, a pesar de contar con la posibilidad de coincidir en la cronología. Una cenefa con motivos similares se elaboró en la villa de Puente de la Ollilla, en Albadalejo¹⁷, que su autor fecha en la 2ª mitad del siglo IV. La cenefa, de peltas y motivos romboidales, enmarca tres compartimentos con dos pautas en los extremos orientadas hacia el cuadro central, cuya decoración, aunque ausente, se supone de tema báquico.

Extendernos en el enucio de paralelos no nos conducirá a aportar ninguna información precisa sobre su cronología o lo que sería aun más importante, el marco urbano en donde se inscribiría. Las exageradas dimensiones de las teselas, la monumentalidad de los motivos y la posibilidad de repetición de la cenefa nos situaría en una estancia de proporciones muy considerables ante la cual no podemos evitar pensar que pudiera integrarse dentro de

SECUENCIA	FASES	ACONTECIMIENTOS	PERIODOS	
1	VIIId	Demolición.	VII. Contemporáneo.	
19 18 17 16 9	VIIc	Cimentación última.		
13 11	VIIb	Abandono bodega.		
2 3 12 16 14 15 5 4	VIIa	Instalación de la bodega, muros y tinajas.		
33				
10	VIIc	Abandono estructuras modernas		VI. Moderno.
24 23 20 27 26 22 29 28	VIb	Edificación y nivel de habitación doméstico.		
43 25 30				
21	VIIa	Colmatación por destrucción.	V. Musulmán Siglos XII-XV.	
41	Ve	Cegamiento-abandono de pozo.		
32 34 40 42 32	Vd	Construcciones diversas inconexas.		
35	Vc	Nivel de abandono-colmatación		
44	Vb	Realización de suelo.		
36 46	Va	Nivel de abandono.		
48 47 31 50 54 37	IVe	Reestructuración.	IV. Musulmán Siglos X-XI.	
45 49	IVd	Nivel de abandono-colmatación		
52 56 55	IVc	Fase de edificación doméstica		
57				
59 53 51				
60	IVb	Colmatación-nivelación para construcción.		
61				
66	IVa	Destrucción por arroyadas.	III. Romano Siglos V-VI.	
70				
65	IIIb	Uso del espacio como necrópolis.		
64				
75				
67	IIIa	Colmatación por abandono.		
71	IIb	Colmatación por destrucción.		II. Romano Siglos III-IV
63	IIa	Reestructuración.		
77 78 79 68 72 73	Ib	Edificación de posible carácter doméstico.	I. Romano Siglos II-III.	
74	Ia	Nivel de base.		

¿Nivel geológico?

FIG. 11. Secuencia estratigráfica.

un conjunto edilicio, hipótesis muy arriesgada teniendo en cuenta la escasez de los indicios.

Basándonos en el registro arqueológico y la datación de los elementos anteriores y posteriores, nos resultaría un lapso de tiempo para su fabricación con unos márgenes bien distanciados. Efectivamente, si consideramos que el término *post quem* fiable más próximo es el mismo depósito que precediría la primera edificación y si nos remitimos a la tumba tardorromana, aunque de cronología también imprecisa, como término *ante quem* por ser el único elemento que claramente se apoya en el mismo, nos resultaría un intervalo de al menos tres siglos (III-V d.C.), y por consiguiente seguimos con la cuestión sin resolver.

Tras el abandono del edificio al que se relacionaría el mosaico, esta zona sufrirá un cambio funcional significativo, destinándose, como señalábamos en el párrafo anterior a fines funerarios, según se desprende de la existencia de una estructura funeraria y abundantes restos óseos humanos dispersos por el entorno. La sepultura, con paredes de ladrillo y cubierta de sillares, está orientada según un eje E-W y en su interior albergaba los restos de al menos dos cadáveres que, a pesar de lo poco excavado, parecían posicionados con la cabeza a poniente, práctica que comienza a imponerse, por prescripción eclesiástica, a partir del siglo IV, generalizándose durante la etapa visigoda.

Las necrópolis romanas constadas arqueológicamente hasta hoy en Málaga se sitúan en la Trinidad¹⁸ y en las inmediaciones de C/ Beatas¹⁹, y en ninguno de los casos se mantienen en uso más allá del siglo II, ignorando donde se conformaría la necrópolis del municipio entre el siglo II y el final de la romanidad, si bien han sido numerosos los hallazgos esporádicos en lugares muy diversos²⁰, entre los cuales incluiremos el nuestro en espera de nuevas investigaciones.

Con la clara impronta que dejó la acción de arroyadas e inundaciones constantes, se iniciarían las nuevas fases de ocupación ya en

época musulmana, comenzando con la regularización de la superficie y creación de un espacio apto para sus intenciones constructivas, que de carácter doméstico verán la luz posiblemente mediado el s. X. Estas estructuras, sin embargo, serán pronto cubiertas de un cúmulo de tierras que elevan el nivel de suelo en casi 0,80 metros tras un lapsus de tiempo de apenas un cuarto de siglo, siguiéndole una reforma en donde se integra un pozo de captación casi con la misma profundidad. Estas premisas definirán la realidad con la que se enfrentaron los habitantes de la Málaga medieval en no pocas ocasiones, que sería la acuciante presencia de un nivel freático en continuo ascenso.

Sin duda, las causas de tal hecho tienen mucho que ver con la interceptación de los pasos naturales del agua, tanto de las superficiales como de las subterráneas, una afección que correría paralela al desarrollo urbano, un desarrollo que va generando pantallas que no hacen sino dificultar y obstaculizar su conexión con el mar en las áreas más bajas, o sea, en la línea de costa. En cualquier caso y sean cuales fuesen los motivos de su ascenso, es un hecho evidente que no siempre se produjo con posterioridad a los abandonos, sino que a veces fue la causa de ellos.

Con la amortización de la vivienda del siglo XI, ya entrada la etapa almohade, se nos presentó una planta muy compleja y confusa por las profundas y constantes alteraciones que originaron las empresas constructivas modernas y contemporáneas, por lo que poco más podemos aportar a lo dicho en la secuencia estratigráfica.

Si queremos enfatizar por último una pauta constante a lo largo de la sucesión de fases constructivas y es el sumo aprovechamiento y reutilización de los materiales de construcción, que en nuestro caso, han hecho desaparecer casi plantas completas e incluso depósitos y sirva como ejemplo la llevada a cabo en los siglos XV-XVI sobre las almohades y/o nazaries, revolviendo estratos e incluso vaciados total o parcialmente.

Notas

- 1 Manuel RODRÍGUEZ de BERLANGA. *Catálogo del Museo Loringiano*. Málaga, 1903. pp. 36-38 y 160.
- 2 Francisco BEJARANO ROBLES. *Las calles de Málaga. De su historia y ambiente*. Málaga, 1985. T.I, pp. 252-253.
- 3 Francisco GUILLÉN ROBLES. *Málaga musulmana*. Málaga, 1984 T.II, pp. 442-443, nota 1, donde recoge el dato de Morejón.
- 4 M^a Carmen IÑIGUEZ SÁNCHEZ y José MAYORGA MAYORGA. *Un alfar emiral en Málaga. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, 1993. pp. 117-138.
- 5 José SUÁREZ y otros. *Memoria del Sondeo Arqueológico de Urgencia de calle Almacenes*. (inédito).
- 6 José MAYORGA MAYORGA. *Sondeo Arqueológico de Urgencia de calle Nosquera nº 4-6*. Málaga. AAA'90.III, (1992) pp. 362-367.
- 7 Inés FERNÁNDEZ GUIRADO. *Memoria del Sondeo Arqueológico de Urgencia de calle Tejón y Rodríguez*. AAA'90.III, (1992) pp. 326-338.
- 8 Francisco BEJARANO ROBLES. *Los Repartimientos de Málaga. T-I. Transcripción y estudio*. pág. 85.
- 9 *Ibidem*, pág. 214.
- 10 *Ibidem*, pág. 214.
- 11 Luis MACHUCA SANTA-CRUZ. *Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Málaga, 1987. pág. 128.
- 12 E.C. HARRIS. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, 1991.
- 13 Una hipótesis sobre el carácter ritual de perforaciones en M. CHINCHILLA. *Jarras omeyas inutilizadas intencionadamente*. *Actas del I C.A.M.E.*, Vol. 4; Zaragoza, 1986. pp. 283-300.
- 14 Como más reciente la revisión realizada por Angel RECIO RUIZ. *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del Sondeo de San Agustín* (Málaga). Málaga, 1990. pp. 160 y ss.
- 15 Comprobada tras una exploración efectuada en el perfil W en la cual se descubrió una línea paralela y un nuevo triángulo similar a los descritos.
- 16 Encarnación SERRANO RAMOS y Pedro RODRÍGUEZ OLIVA. *La villa de Puerta Oscura (Málaga). El mosaico geométrico*. *Jábega* 10 (1975). pp. 66 y ss.
- 17 *Idem*. *El mosaico de Bellerofonte de la villa de Puerta Oscura*. *Jábega* 9 (1975). pp. 57 y ss.
- 17 José M^a BLÁZQUEZ. *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia. Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*. Madrid 1982, nº 24, lám. 14 y 15, pp. 29-30.
- 18 José MAYORGA MAYORGA y J. Antonio RAMBLA TORRALVO. *La Necrópolis Romana de la Trinidad*. Málaga. (inédito).
- 19 Nieves DUARTE CASESNOVES. *Informe del Sondeo Arqueológico de Urgencia realizado en calle Beatas*. AAA'90.III, (1992), pág. 403.
- 20 En Mártirico, Alberto LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA. *Malaka romana*. *Malaka* 6. Málaga, 1971-76. pág. 51; en el Paseo de Reding, Narciso DÍAZ de ESCOBAR. *Cementerio de los romanos y de los árabes en Málaga*. *Curiosidades Malagueñas (1789-1792). Recopilación de artículos periodísticos*. Málaga (s.a.) pp. 28-29; en los jardines de Ibn Gabirol y en el propio Teatro Romano, Victoria CAMPOS ROJAS. *El Teatro Romano de Málaga*. *Jábega* 11 (1975). pág. 37.